

En una ciudad muy lejana, vivía un hombre de cincuenta años llamado Julio. Julio era un hombre poco respetuoso y a la vez poco respetado.

Por la calle los niños que lo veían pasar se alejaban. La historia de Julio no era la más feliz. Hace unos años había perdido a su esposa Maria y a su hijo David en un accidente de coche. Julio desde ese momento no se relacionaba con nadie, no tenía mascota ni amigos. Se había convertido en una persona amargada.

Un día de tormenta, Julio iba paseando por la acera. Cuando pasó por delante de un callejón vio a un perro con heridas en el abdomen y una oreja llena de moretones y cortes. Julio pasó del perro, aunque tras caminar unos metros le invadió un sentimiento algo desconocido desde hacía años para él. Decidió volver para atrás y recoger al cachorro abandonado. Una vez llegó a casa llamó al veterinario. Tras pasar media hora, el veterinario llegó a casa de Julio, después de valorar las heridas decidió que no era necesario el ingreso en una clínica veterinaria para el cachorro.

El cachorro estaba feliz de haber encontrado a alguien que lo cuidara como lo estaba haciendo Julio. Julio cada vez le cogía más cariño al cachorro, al cual le puso el nombre de su hijo difunto, David. Cada día que pasaba Julio era más feliz y gracias al cachorro empezó a relacionarse con más gente, hasta el punto de hablar con desconocidos o ayudar a las personas que más lo necesitaban.

A medida que iban pasando los años, Julio era más feliz, pero necesitaba más ayuda, su alta edad le había traído problemas como podía ser dificultad para doblar la espalda o coger peso, poco a poco la luz de Julio se fue apagando.

David, a medida que pasaba el tiempo, se daba cada vez más cuenta de lo que le pasaba a su compañero de vida. Un día Julio se desvaneció en medio de la calle, sin nadie que lo ayudara a su alrededor. David echó a correr en busca de ayuda, un chico con el que Julio siempre hablaba en el parque donde sacaba pasear todos los días a David decidió seguirle hasta el cuerpo de Julio.

Tras llegar al hospital los doctores se dieron cuenta que la enfermedad de Julio había avanzado, ya no había nada más que hacer.

Pasaban los días y David se entristecía cada vez más, David no comía, no corría, y lo que era más importante, no podía estar con su mejor amigo, con el hombre que le había ayudado cuando más lo necesitaba, el que le había dado el cariño que le hacía falta en la calle... aunque... no todo lo había dado Julio. David le enseñó a Julio a levantarse después de una caída, a no rendirse y a disfrutar de cada día como si fuese el último.